

# Los santos



Cuando se le pregunta a la gente qué es un santo, muchos lo asocian a personas que están en el cielo, que realizan milagros y a quienes debemos venerar. Otros opinan que un santo es alguien perfecto y por eso es común oír expresiones tales como: “Ahora te crees un santo”.

En la Biblia, la palabra ‘santo’ es usada en su sentido original para referirse a personas que han sido separadas del pecado y al mismo tiempo consagradas para Dios. También se entiende como la santificación.

La religión popular explica que el proceso no es tan simple. Para llegar a ser un “santo canonizado”, se requiere un estudio minucioso realizado por la sede católica en el Vaticano. Luego es añadido a la lista de santos reconocidos (santoral católico), se otorga el permiso para que sea venerado y se reconoce, según declaran, su “poder de intercesión ante Dios”.

Esta práctica de adorar a los santos data del siglo 3 d.C. y forma parte de la tradición de millones de familias hasta el día de hoy. Tal vez quien lee este folleto sea una persona sincera en su creencia de adorar, venerar y rezar a los santos. Pero poniendo a un lado la tradición, pregúntese: ¿qué dice la

Biblia al respecto? Ninguna tradición o mandamiento debe estar por encima de la Palabra inspirada de Dios.

Los que piensan que los santos solo están en el cielo, deben leer lo que dice Pablo en Colosenses 1.2: “A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas”. Estos santos vivían en una ciudad del Imperio romano, pero ¿quiénes eran? Eran personas que, oyendo el Evangelio, conocieron la salvación de Dios. A estos salvados, Dios los separó (santificó) para sí y por lo tanto son también llamados hijos de Dios. Entonces, ¿deben ser adorados, venerados y se puede rogar a ellos?

Todos los seguidores de Dios rechazan la adoración. Pedro y los apóstoles se negaron a ser adorados (Hechos 10.25-26; 14.13-14). Los ángeles se negaron a ser adorados (Apocalipsis 19.10; 22.9). La respuesta es siempre la misma: “¡Adora a Dios!”.

Toda adoración que no sea dirigida a Dios es llamada idolatría y es condenada por la Palabra de Dios. Por eso queremos animarlo a usted a buscar el único medio que Dios ha provisto para que el humano se acerque a Él, porque “hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en

rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (1 Ti 2.5-6).

Querido lector, usted puede conocer al verdadero Salvador si se arrepiente de sus pecados y cree en Él. Así podrá ser un santo genuino.

Anderson Hernández



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)